

Mi conejo de angora

(Imagen generada con IA)

Mi conejo de angora

Víctor Atobas

En la arena movediza de la brisa
el tacto paralizante del buitre revienta
en bolo rodante de ratones pinchos
y el carroñero muere ahogado
en su propio pico crudo
mientras nosotros lo festejamos en cardena
con purpúreas remolachas en la boca huelva
fresa bombón de licor escancia hermosa
como una colegiala, amiga mía,
inclinándote hacia adelante
te ríes
y, al instante,
vuelves a carcajearte de mis palabras;
cuando evidentemente no soy mujer,
digo que tengo coño
y eso por qué.

¿Recuerdas la tesis de la novelita
que te regalé aquella noche hechizado de verano?

Entonces te acordarás de que el goce prostitutivo
es un concepto tentativo cuya determinación es la trágala
invaginada en un punto estadístico
marcado por la astucia de la júnjuma nodriza
y abierto en la cuna de la espalda

por el cirujano de la clínica canal sistémica.

La policía de la universidad
barniza desde tarima barrota
la idea de que el capitalismo
podría haberse desarrollado primero en china,
olvidando que si fue en la europa blanca
donde prendió el semillero candil del agrio amo,
fue a causa de que la europa blanca es apagada
en lo referente a la coloración
de la zona iluminada por la mónada
de manera que, nuestros ancestros colonos
europeos blancos
cristianos comerciantes
esclavistas genocidas señoritos sangrientos,
no supieron sino cegarse con violenta orgía
armando la espina dorsal de la carne esclava;
esos hombres blancos
no supieron sino hacerse recompensar
con manos de duquesas de albas
tierras de méritos feudos modernos
válidos ovejeros de relojes tuertos
monterías subvencionadas masacres
en lerma iglesias
monedas en parador de casas colgantes
o en frío real doblón lingote
de plástica peseta;
esos tiparracos blancos
se introdujeron en la raja de la espalda
monedas por valor
de dos mil años de esclavitud.

Te ríes de mí
cuando violo himen de pureza
asegurando que tengo un coño
de trágala en la espalda:
¿no me crees?

Me quito el abrigo
arrojo el algodón de la sudadera
la camiseta interior
y puedes verlo:
es mi conejo,
mi conejo de angora
comiéndose gozoso una redonda moneda
de fresca zanahoria.

La pureza se la dejo a la virginidad
sarta inmaculada
y falsa
de los moralistas.

Otros poemas de Víctor Atobas:

La delicia turca de tu boca

La adoración de la niña eléctrica

El delirium de lo sublime

El encuentro de mi novia con los júnjumos pitufos

Carta a los reyes magos

Cumpleaños diecisiete

Navidad en guerrilla contra la trágala patriarcal

La maestra del suspirador

El filósofo de la cardeña contra la ostra de la vampiresa

La creación de la hora

Amo quema

Quémame

Júnjuma cordura

Cuando tengo algo que decir

Suéñame

Si calla el mirlo

Un sueño que en mí repite

¿Uno de los nuestros?

Amiga paraíso

La música que escuchamos hoy en día

Contra la autoridad del ojo

Agosto en Ninguna Parte

Noche de azul suspiro

Pescadores de sueños

Kinderpolitik (o la ciencia política del huevo kinder)

Esponsales

Las memorias de mi país

Poema contra la democracia

Poema al amor trágico

Los cuatro duros

Domingo a diario

La voz de la alemania

Franco arquitecto

El but de jak

La muchacha alada

La filosofía de la trágala

La trágala fuera

Atravieso todas las trágalas

Motor prieta válvula

La autoridad se la dejo a las ratas

Soy feliz cuando llueve

Ciudad cerrada

Doble vínculo

Isla roja

El reverso de la moneda

La nave conquistadora

La delicia turca de tu boca

(Imagen generada con IA)

La delicia turca de tu boca

Víctor Atobas

I

A capricho del conde drácula
transilvania plato
sanguinolento
soplo turbina
de amostazada carne
teniendo el coño de la trágala en la espalda,
habiendo ido a comprar balda de adobado lomo
al corte inglés pozo en irlanda
y licor de malta con graduación de despiste
esperando resguardarme en la destilería
del estrecho whisky de la pesepé
para embriagarme con el plástico
de la bolsa de la cola de la compra.

Terruños de recuerdos ímpera
américa tierra sumergiré
en el acuoso flujo de la atlántida
para que la memoria se diluya
en la resaca del coral.

II

Desde la cuenca orbital
del cenagal de la alegría vergonzosa,
el ojeroso cartero
sonríe lamiéndose
su propio chocho en escozor
de falo en sorgo,
sabiendo que va a entregarme
los rotuladores chantajes
de unos estafadores iberdrólicos
y la carta quema.

Cuando arribo a nuestra creada hora
te encuentro, niña eléctrica,
junto a las aguas de otras perlas,
sentada en la remontura de la playa;
te enseñé el raspón del número
en la grabadura del codo betadine,
como si hubiera caído
en la pastilla de crudo metro en medianías
de un atestado barrio de moscú;
entonces das un salto
de bailarina de ballet ruso
dejándome confuso pues,
cuando espero que me regales un pequeño consuelo
mentando la madre de los iberdrólicos
señores que estafan con lavenia de la ley,
atizas el cielo con otero de lamento
y no comprendo
por qué
por qué agitas furioso el color de las nubes
con voltios encrespados en truenos,
no comprendo hasta que advierto
el hundimiento de tus ojos en salada montaña

sin resquicio del mover mahometano,
hasta que recuerdo que las dunas
de plomo al hombro de otro amigo
te pesaron con la proliferación del cactus
y que, por tanto, no estás invocando a la espinadura
de la supuesta culpa de mis orejas,
sordas ante la empresa engrisadera
de la ley del provecho,
sino maldiciendo a la negrura de la ostra
que mordisquea la carne
del blanco glóbulo de tus amigos.

En rizos de luces
me llega el atrueno dulce
de la delicia turca de tu boca, niña eléctrica:
pierde cuidado
por la compañía inquisidora
que me pregunta por la prueba ontológica del capital
en múltiplo de empresarial dictadura;
no necesito que me dejes fondos,
sino que me tomes en el vendaval de tu tormenta
arrancando de cuajo la musculatura
de las radios de los guardacostas
en caladura moral de anatomía júnjuma
para, así, poder atravesar juntos el muro del mar
y alcanzar la ventura
de la orilla aún ignota...

Otros poemas de Víctor Atobas:

La adoración de la niña eléctrica

El delirium de lo sublime

El encuentro de mi novia con los júnjumos pitufos

Carta a los reyes magos

Cumpleaños diecisiete

Navidad en guerrilla contra la trágala patriarcal

La maestra del suspirador

El filósofo de la cardeña contra la ostra de la vampiresa

La creación de la hora

Amo quema

Quémame

Júnjuma cordura

Cuando tengo algo que decir

Suéñame

Si calla el mirlo

Un sueño que en mí repite

¿Uno de los nuestros?

Amiga paraíso

La música que escuchamos hoy en día

Contra la autoridad del ojo

Agosto en Ninguna Parte

Noche de azul suspiro

Pescadores de sueños

Kinderpolitik (o la ciencia política del huevo kinder)

Esponsales

Las memorias de mi país

Poema contra la democracia

Poema al amor trágico

Los cuatro duros

Domingo a diario

La voz de la alemania

Franco arquitecto

El but de jak

La muchacha alada

La filosofía de la trágala

La trágala fuera

Atravieso todas las trágalas

Motor prieta válvula

La autoridad se la dejo a las ratas

Soy feliz cuando llueve

Ciudad cerrada

Doble vínculo

Isla roja

El reverso de la moneda

La nave conquistadora

La adoración de la niña eléctrica

(Imagen generada con IA)

La adoración de la niña eléctrica

Víctor Atobas

Agria riccia
hojarasca de tallos
con el cuajo desprovisto
de la fresca salsa de provenza
hierba casco
interceptor
tarro corcel
neoliberal cebado
con las carniceras chuletas
de la lección de anatomía de la anubia

en acuario de santuario intermitente
dejo
cronómetro
contemplando el vuelo
de mis queridos peces mollus
antes,
tic,
de volver la mirada,
tac,
y ver, sobre la amarilleada
pared de oscura loma,
carteles del escenario de un ángel muerto
y postales in utero
novario de seatel roto:
¿cómo puedo chutarme en el pecho
cascabel escudo de soma idolatría
a un adicto al zunco abismo como kurt cobain, joder:
no habré equivocado los puntos del bolígrafo
de las columnas del templo del fanatismo?

Ya rompí hielo de nirvana
con fe luciernagal:
ya no echo de menos la aparente seguridad
de la franela encuadrada en frío
ni el calor teñido con bufanda de betún
en sombrío ropaje de buda
y de cobain.

Ahora te adoro a ti, niña eléctrica:
tormenta pura,
estabas soltando chispas, ¿lo recuerdas?
quemabas los convertidores
de la engrisadera toma de tierra ostra,
apuntando los imantados valles
de tus largas piernas
hacia el fascinado gesto de mi cuerpo;
entonces me dijiste tu nombre

y entendí mal:
te pregunté si te decían
como el apodo de una droga
y entonces te caíste de la bancada,
te doblaste
enteramente
la estatura de tu casa blanca mora se arqueó
en una risa sin igual
y entonces supe que no me había equivocado;
el apodo de esa droga
te venía al guante,
tal y como tú misma
me lo confirmaste más tarde
confesándome tus alegres planes
para alcanzar rayo
y trueno.

Si piensas que alguna vez olvidaré
que me abrazaste para arrojarme al agua
de la perlada cardeña
empujándome la arena de la playa
hasta la ola de rubí en plena euforia
es porque nunca has escuchado qué alegre sueñas,
niña eléctrica, qué bella
mientras irrumpes con tu tormenta
en el templo
de mi renovada adoración.

Otros poemas de Víctor Atobas:

El delirium de lo sublime

El encuentro de mi novia con los júnjumos pitufos

Carta a los reyes magos

Cumpleaños diecisiete

Navidad en guerrilla contra la trágala patriarcal

La maestra del suspirador

El filósofo de la cardeña contra la ostra de la vampiresa

La creación de la hora

Amo quema

Quémame

Júnjuma cordura

Cuando tengo algo que decir

Suéñame

Si calla el mirlo

Un sueño que en mí repite

¿Uno de los nuestros?

Amiga paraíso

La música que escuchamos hoy en día

Contra la autoridad del ojo

Agosto en Ninguna Parte

Noche de azul suspiro

Pescadores de sueños

Kinderpolitik (o la ciencia política del huevo kinder)

Esponsales

Las memorias de mi país

Poema contra la democracia

Poema al amor trágico

Los cuatro duros

Domingo a diario

La voz de la alemania

Franco arquitecto

El but de jak

La muchacha alada

La filosofía de la trágala

La trágala fuera

Atravieso todas las trágalas

Motor prieta válvula

La autoridad se la dejo a las ratas

Soy feliz cuando llueve

Ciudad cerrada

Doble vínculo

Isla roja

El reverso de la moneda

La nave conquistadora

El delirium de lo sublime

(Imagen generada con IA)

El delirium de lo sublime

Víctor Atobas

Ruta jesuítica trágala
en san sebastián perdido
con guillermo, qué diablos hacemos aquí,
como dos escupidizos
pokemones lickitungs,
en el molde de hierro
del termo de café frío metal
centrífuga
fundición de la mano molde naval
sentado
astilla chutada
jeringa en arteria magistrada;
no se trata de la judicializada toga
de la picadora moral, de acuerdo,
pero cuándo no encuentro las palabras

para expresar el movimiento de mi espíritu, amigos míos;
entonces el juicio es auto
pues mi garganta sufre ganzúa garrote
vil de genocida franco
y la palabra ahorca
rompiendo eslabones al vuelo
mientras actúa a la escucha del dictado nudo;
entonces no podéis percibir los escalones del san francisco
puente que parte desde la orilla alada de mi espíritu,
pues no alcancé el en-sí de la palabra;
mas, ahora,
ahora
elevaré
la determinación finita
hasta el infinito de la luz primera
como la jungla alzando húmeda arboleda de tucán
y el encendido cielo monte luciernagal,
tumbaré las ásperas polvaredas
del hito amargo de los sueños,
entregándome al saturno de la marejada de las facultades
que fugan bermejoso groselleros júnjumos
a través del delirium de lo sublime,
a través del repentino brillo
del iris de vuestros ojos desprevenidos
que me miran con amor
mientras de vuestras bocas brotan
náufragas palabras.

Otros poemas de Víctor Atobas:

El encuentro de mi novia con los júnjumos pitufos

Carta a los reyes magos

Cumpleaños diecisiete

Navidad en guerrilla contra la trágala patriarcal

La maestra del suspirador

El filósofo de la cardeña contra la ostra de la vampiresa

La creación de la hora

Amo quema

Quémame

Júnjuma cordura

Cuando tengo algo que decir

Suéñame

Si calla el mirlo

Un sueño que en mí repite

¿Uno de los nuestros?

Amiga paraíso

La música que escuchamos hoy en día

Contra la autoridad del ojo

Agosto en Ninguna Parte

Noche de azul suspiro

Pescadores de sueños

Kinderpolitik (o la ciencia política del huevo kinder)

Esponsales

Las memorias de mi país

Poema contra la democracia

Poema al amor trágico

Los cuatro duros

Domingo a diario

La voz de la alemania

Franco arquitecto

El but de jak

La muchacha alada

La filosofía de la trágala

La trágala fuera

Atravieso todas las trágalas

Motor prieta válvula

La autoridad se la dejo a las ratas

Soy feliz cuando llueve

Ciudad cerrada

Doble vínculo

Isla roja

El reverso de la moneda

La nave conquistadora

El encuentro de mi novia con los júnjumos pitufos

Imagen: *El encuentro de mi novia con los júnjumos pitufos*, Víctor Atobas, 2024.

Pintura digital sobre imagen generada con IA

El encuentro de mi novia con los júnjumos pitufos

Víctor Atobas

Adobes
verdes
índices
comiencen
sinopsis en página equis
encontrarán saluciones
a las guarniciones
de la ronda de noche
que se preocupan por el brillo
lirismo fuera de surco de mi zoozobra
mientras me piden, con suma amabilidad,
que deje de prender luciernagal

en el fluente pedestal de cardeña:
saludos,
júnjunos pitufos,
saludos de un niño filósofo
juguetón locamente
enamorado!

¿Tenéis, júnjunos pitufos, rectángulas orejas
fabricadas con sordera
en reverbera de onda negra
encartabón,
o acaso sabéis leer
el color del poema?

Quisiera explicaros algo, júnjunos pitufos,
y os rogaría que entendierais
la inocencia de mi profesión:
la filosofía que no entristece
o que no burla júnjumas autoridades
sólo sirve a reacción falange enlosa
red extensa
millán astray
necrópolis de tánatos viva,
necrópolis
de cristianizado pensamiento
en cruz moral
en cruz laboro
en nave ¿verdad?
de catedral nihil.

La filosofía que no entristece
o que no burla júnjumas autoridades
sólo sirve al iris del zunco
mas, frente a las repetidas encerronas a la luz,
la filosofía guerrillera sigue iluminando el mundo
para que belleza y vida encuentren abierto el sendero;
superado ya el terreno de la kantiana razón
que impedía al pensamiento alzarse en su seno,

la filosofía sigue hegel
sigue marx hoy día
sigue
no se detiene la cabalgadura
del caballero de la roja fe
sigue
y yo sigo en la albura con ella
palideciendo al cuatrero cuarzo
ramalazo de las féminas perlas de cardeña,
de quienes soy pensador de cabecera
y ofrendador de regalos;
sigo en la albura con ella,
pues la filosofía
es la más madura de las damas
que facen sobre el temor y el temblor
de esta tierra enrojeciéndose,
una mujer madura que ya viene
abrazando desde hace tiempo
la orilla oculta de mis poemas,
y a quien ahora bautizaré
en el río
del filum del verso:
filosofía es tu apellido
mas, tu nombre,
tu nombre es úrsula
úrsula mi amor
úrsula ínsula
amor mío.

Úrsula:
acaríciame fuera de la fosa del templo
con la rosa de tu estatura hegeliana,
échame encima
la parte tramposa de platón
y las dentadas uñas
de los neokantianos en criaderos
universitarios de falderos

perros de estado;
recuerda, úrsula,
cuando me juzgaron en la complutense
por querer hacer hablar a nuestros deseos
y mi maestro, el más grande pastor de guerrilleros,
tuvo que quebrar estábula para auxiliarnos;
recuerda, úrsula,
que toda la moral de cristo
está en nuestra contra;
recuerda, también,
que no voy a renunciar al verso del pensamiento
por muchas penurias que me acarreeé,
que no voy a renunciar al universal concreto
de nuestro beso
por muchas amenazas que caigan
sobre la puerta
de lo absoluto.

Otros poemas de Víctor Atobas:

Carta a los reyes magos

Cumpleaños diecisiete

Navidad en guerrilla contra la trágala patriarcal

La maestra del suspirador

El filósofo de la cardeña contra la ostra de la vampiresa

La creación de la hora

Amo quema

Quémame

Júnjuma cordura

Cuando tengo algo que decir

Suéñame

Si calla el mirlo

Un sueño que en mí repite

¿Uno de los nuestros?

Amiga paraíso

La música que escuchamos hoy en día

Contra la autoridad del ojo

Agosto en Ninguna Parte

Noche de azul suspiro

Pescadores de sueños

Kinderpolitik (o la ciencia política del huevo kinder)

Esponsales

Las memorias de mi país

Poema contra la democracia

Poema al amor trágico

Los cuatro duros

Domingo a diario

La voz de la alemania
Franco arquitecto
El but de jak
La muchacha alada
La filosofía de la trágala
La trágala fuera
Atravieso todas las trágalas
Motor prieta válvula
La autoridad se la dejo a las ratas
Soy feliz cuando llueve
Ciudad cerrada
Doble vínculo
Isla roja
El reverso de la moneda
La nave conquistadora

Carta a los reyes magos

Imagen: *Carta a los reyes magos*, Víctor Atobas, 2023.

Pintura digital sobre imagen generada con IA

Carta a los reyes magos

Víctor Atobas

Nervio
pistón
envía melchor
coche gaspar alemán
atrofia turbera europa
baltasares cajas
de regalos que antes esperaba hallar
con argentinos lazos
en el plástico regazo del abeto;
regalos apilados en torreones
de derrumbados oros.

Queridos reyes magos:
antes os hubiera pedido
puerta de baldur por uno,
portal mágico de plei cinco claro nuevecita
con un lector zumbón dando vueltas
a cinco discos azulados
más o menos ovalados
con incrustaciones de anillos diamantinos,
dos
¿tres?
mejor cuatro
pantallas radiantes
para forrar el invernadero
con pulgadas de uva rayo,
diez parras de colgantes altavoces
de varaderos en la noche
y una cosecha entera de claveros sillones

con asiento molar;
sabed que mi hambre
ya no lame dientes.

Queridos reyes magos:
la vida se abre paso
y ya no soy vacío
escarbado en la jardinera que reserváis
para la planta en recta de familiar dentera
trágala muela Víctor inútil
(-ponte ahí túmbate
en el sepulcro para tu alma
nada
para tu alma nada
nada de libre danza
nada)
ya no tratáis
de matarme a la nala
(-es por tu bien)
ni de apuntarme
con la escopeta del sótano
(-para que aprendas lo que es el respeto)
y debemos, por tanto,
celebrar el frágil triunfo de la vida
cada quien por su lado
y a su propio modo;
vosotros, en la oscuridad sauce
de tánatos con seco trance de autoridad,
yo, en afiebrado aguacielo
sobre la tierra alzada en niágara
de coral liberto;
las perlas me han hecho el mayor regalo
cumpliendo en mí
la luz de los dieciséis años,
de modo que, ahora,
queridos reyes magos;
ahora os pido únicamente

que me dejéis tranquilo:
dejadme,
dejadme
amar
en paz.

Otros poemas de Víctor Atobas:

Cumpleaños diecisiete

Navidad en guerrilla contra la trágala patriarcal

La maestra del suspirador

El filósofo de la cardeña contra la ostra de la vampiresa

La creación de la hora

Amo quema

Quémame

Júnjuma cordura

Cuando tengo algo que decir

Suéñame

Si calla el mirlo

Un sueño que en mí repite

¿Uno de los nuestros?

Amiga paraíso

La música que escuchamos hoy en día

Contra la autoridad del ojo

Agosto en Ninguna Parte

Noche de azul suspiro

Pescadores de sueños

Kinderpolitik (o la ciencia política del huevo kinder)

Esponsales

Las memorias de mi país

Poema contra la democracia

Poema al amor trágico

Los cuatro duros

Domingo a diario

La voz de la alemania

Franco arquitecto

El but de jak

La muchacha alada

La filosofía de la trágala

La trágala fuera

Atravieso todas las trágalas

Motor prieta válvula

La autoridad se la dejo a las ratas

Soy feliz cuando llueve

Ciudad cerrada

Doble vínculo

Isla roja

El reverso de la moneda

La nave conquistadora

Cumpleaños diecisiete

(Collage realizado por Víctor Atobas a partir de imágenes generadas con IA)

Cumpleaños diecisiete

Víctor Atobas

Ciertas felicitaciones
no están destinadas
sino a otro sobre terra
lux de pantalla
en cableado hipnosis
restallando sapo
zas
y no veis
la edad inocente de mi verdadero nombre:
no me llamo rival
ni contrincante
ni agresivo
ni gato siamés
ni Víctor inútil
tampoco ladrón de novias,

sino pura y llanamente atobas;
mis apellidos no son esos
gómez que rezan los algoritmos
de los correos saqueadores
esele
factura
y arroba
punto
señalético bit mapa
arrendador;
cuánto buró ufano de ébano
para comer con el tenedor de un nombre
que no es el mío.

Otras felicitaciones
sí llegan hasta la angélica
de mi verdadero nombre
mas, amigos míos: ¿sabéis que este se halla
subyugado a las órdenes de Lawrence?

Siendo vuestro extranjero
llegado del corazón de oriente,
latiendo arabias con la lengua
mientras atravieso la galería del arterial sultán,
he de animaros a quemar belial de trágala
y vosotros os resistís
a mi tejido de antorchas voladoras
en aladín de suspiros persas:
os resistís
temiendo que, la hora que creamos juntos
entre vuestra hermosa cardeña
y mi duna cálida de arena cantarina,
marche demasiado
arracha
aprisa;
teméis que la bestia de nuestro enemigo me venza
pero es que no me habéis visto

todavía
todavía;
pero ya me veréis, ya
enfrentándome a las euménides más terribles
a lomos de un delfín suicida
en la odisaica infinita de un pez celeste;
os juro que veréis a la júnjuma a mis pies
rogando festín de ostra engrisadera
sin lograr de mí
más que una sonrisa de niño filósofo,
veréis cómo sonrío entonces;
pero, ahora,
ahora necesito que escuchéis
este suspiro de cumpleaños diecisiete
con el que os pido asiento de xilófono
flauta de cava
seda de espuma
y remanso de paz
para curarme, junto a vosotros,
del raudo temblor de la nuez
que en seguida entra en remolino
de garganta enbucle.

El año que viene
diremos cómo
cómo fue posible
ese remolino cascarón
de tembloroso fruto entre nosotros
y nos alegremos por la nueva situación;
el año que viene,
a nuestra creada hora...

Otros poemas de Víctor Atobas:

Navidad en guerrilla contra la trágala patriarcal

La maestra del suspirador

El filósofo de la cardeña contra la ostra de la vampiresa

La creación de la hora

Amo quema

Quémame

Júnjuma cordura

Cuando tengo algo que decir

Suéñame

Si calla el mirlo

Un sueño que en mí repite

¿Uno de los nuestros?

Amiga paraíso

La música que escuchamos hoy en día

Contra la autoridad del ojo

Agosto en Ninguna Parte

Noche de azul suspiro

Pescadores de sueños

Kinderpolitik (o la ciencia política del huevo kinder)

Esponsales

Las memorias de mi país

Poema contra la democracia

Poema al amor trágico

Los cuatro duros

Domingo a diario

La voz de la alemania

Franco arquitecto

El but de jak

La muchacha alada

La filosofía de la trágala

La trágala fuera

Atravieso todas las trágalas

Motor prieta válvula

La autoridad se la dejo a las ratas

Soy feliz cuando llueve

Ciudad cerrada

Doble vínculo

Isla roja

El reverso de la moneda

La nave conquistadora

Navidad en guerrilla contra la trágala patriarcal

Navidad en guerrilla contra la trágala patriarcal

Víctor Atobas

Incienso
oro
mirra
lomo cerviz apremio
manso buey
en el pesebre pajar
apóstol corderito
de lana fundida hace ya eones
sobre los derruidos torreones de familiares amores
mal aprendidos;
maldigo la natividad de mi estampa
en estas fechas trágala nodriza
enyugo de cuentas
regaderas júnjumas de agria uva:
mi madre nunca aprendió lo más difícil
—no eres así hijo
no eres así.

Por qué
por qué habría de sorber
tiras de puré laminado
en tiramisú de zunco de brea,

si puedo amar como un niño:
estas navidades,
además de perderme en el castillo de Hogwarts
y aprender de la susana mágica
sin el requerimiento de un solo suspiro,
quiero invocar la tormenta eléctrica de estasi
danzando lluvia con el vientre sobre la estera
de los nubarrones grises;
estas navidades
quiero animar la dulzura de los resplandores
de la perlada luz que paula en la pintura
cuando la vida se abre paso
y los ramalazos de cuarzo
se diluyen en el brochazo del olvido.

Amigas mías:
sabéis cómo es la escama
del pescado dorado
en ávila de fogón muralla,
escama que se escarpa
con las raspas del calcinado sorgo;
pero acaso
acaso os habéis preguntado
cuántos congeladores
cuántos anzuelos
cuántos plomos
cuántas moscas
cuántas cañas
cuántas lombrices
cuántas cancelas
cuántas rejillas
cuántos pajes
cuántas cubas
cuántas fábricas
cuántas ostras engrisaderas
cuántas enredaderas de suspiros
cuántas escupideras de maderos

disfrazados de gratos vecinos
cuántas amenazas rociadas
sobre la espuma de la coleta en el mar
cuántas
–estasi no anda por el pueblo
no preguntes más por ella
que estoy empezando a cansarme de ti
cuántos
–deja de hablar con paula
no sabes las ganas
que tengo de pegarte un guantazo atobas
cuántos
–sé donde vives
cuántas
cuántas aplicaciones de mensajería
en ejecución múltiple de lanzadas
violaciones de intimidad
cuántos
cuántos WhatsApp con el candado burlado
cuántas
cuántas bajezas desprovistas de disimulo
cuántos
cuántos cepos vertidos
en las rutas de la belleza
cuántos
cuántos conocidos vestidos con chaquetas metálicas
espían desde los júnjumos regimientos
cristianos a todas horas;
acaso os habéis preguntado
cuánto
cuánto estasi
cuánto dime paula
cuánto pueblo
trata de cerrar las calles
a nuestra amistad.

Estas navidades

me aferraré al asidero de todas las oquedades
que puedan albergar una fuente de fiebre de vida
para invitaros a una fiesta en la zona secreta
de mi luciernagal más alto
más cálido
más íntimo,
donde os mostraré mi fascinación por vuestras alas;
pues, entonces,
entonces habréis abierto de nuevo
las calles del pueblo.

Otros poemas de Víctor Atobas:

La maestra del suspirador

El filósofo de la cardeña contra la ostra de la vampiresa

La creación de la hora

Amo quema

Quémame

Júnjuma cordura

Cuando tengo algo que decir

Suéñame

Si calla el mirlo

Un sueño que en mí repite

¿Uno de los nuestros?

Amiga paraíso

La música que escuchamos hoy en día

Contra la autoridad del ojo

Agosto en Ninguna Parte

Noche de azul suspiro

Pescadores de sueños

Kinderpolitik (o la ciencia política del huevo kinder)

Esponsales

Las memorias de mi país

Poema contra la democracia

Poema al amor trágico

Los cuatro duros

Domingo a diario

La voz de la alemania

Franco arquitecto

El but de jak

La muchacha alada

La filosofía de la trágala

La trágala fuera

Atravieso todas las trágalas

Motor prieta válvula

La autoridad se la dejo a las ratas

Soy feliz cuando llueve

Ciudad cerrada

Doble vínculo

Isla roja

El reverso de la moneda

La nave conquistadora

La maestra del suspirador

(Imagen generada con IA)

La maestra del suspirador

Víctor Atobas

Yo soy el suspirador:

suspiro

suspiro

y pienso en mis amigos:

el tacto tan suave de delicioso ausín,

la apertura de amorosos marcos hacia lo posible,

la flor de mos del color de la guerrilla,

el gusto familiar que gala la mermelada,

la envidia sana hacia la deseada tapia con mil rosas,

los diferentes tonos de marco enrique álvaro

pablo y tantos otros,

suspiro;

es una suerte

bañarse en el río con nuevos amigos,
por qué
por qué entonces habría de complicarme la existencia:
quisiera callarme,
¿no sería más sencillo,
más cómodo para mí y para todos
que silenciara en la cardeña
el llameante rojo anhelo de otra vida
en la realizada utopía
del aquí
y el ahora?

Necesito deciros, amigos míos,
que vosotros sólo habéis escuchado
el más tenue de mis suspiros:
aquel que posa la pluma levemente
en ensilla de animal diurno.

Ay, si pudierais escuchar mi otro suspiro saturno
si pudierais ver en los caminos nocturnos
cómo la nala se me escapa de las manos
mientras pierdo los ojos nuevamente
en la empalizada de sorgo orbital
y me falla la respiración
sólo
sólo durante un instante
mercurial parálisis
abismo el alma directa hacia abajo:
el instante que, precediendo al alivio del suspiro,
llega después de haberme acordado
de la niña eléctrica de mis sueños
huracán estasi que activa
todas las tormentas de fiebre de vida y llora
derramando virutas de lana de voltio
y no puedo soportarlo;
el instante que llega después de haberme acordado
de la escultura del enigma de paula

que endurece su palma con ramalazo de cuarzo
como si su mano esculpiera para alguien,
alguien que estuviera detrás,
observándola,
midiendo en autoritarios parámetros
sus innumerables mirlos en movimiento,
y que después, cuando se zafa
de la sombra del amo,
me acaricia con su luz de joven de la perla;
ay, si pudierais escuchar ese suspiro
que llega tras haberme hundido en el abismo,
si pudierais escuchar ese suspiro, amigos:
os convertiríais en mis hermanos de sangre
y entenderíais que sólo puedo expresarme
gracias a una mujer realmente libre,
una amiga muy bella que en susana piensa
las mil mesetas flotantes de la diferencia,
la única que ha tenido el coraje de decirme:
no te equivoques.

No te equivoques atobas
fallando el arco de tus últimos poemas,
pues no es Eros nuestra condena
sino el cosmos satelital siempre reiniciado del patriarcado
desprendiendo millones de agujeros negros
desde aquí
desde allá arriba
a la derecha y a la izquierda
abajo
profundo
en lo alto
más allá de los cráteres de plutón
y en la cercanía de los alacranes en la boca;
agujeros negros que, absorbiendo la blanca luz de las mujeres,
dejan el despojo del velo gris cubriendo el claro de bosque.

No te equivoques atobas

acuérdate de ese kantiano llamado Heidegger:
el proceso de develamiento
no devela lo que hay detrás del velo,
sino el propio velamiento
y tus amigas ven a través de cubiertas lamas
enclavadas
y qué vas a hacer
si no aprendes
de una mujer realmente libre
y te callas como un hombre esclavo.

Ay, maestra:
hazme siempre tu diana
con tu arrojo de amazona,
pues sabes que te amo.

Otros poemas de Víctor Atobas:

El filósofo de la cardeña contra la ostra de la vampiresa

La creación de la hora

Amo quema

Quémame

Júnjuma cordura

Cuando tengo algo que decir

Suéñame

Si calla el mirlo

Un sueño que en mí repite

¿Uno de los nuestros?

Amiga paraíso

La música que escuchamos hoy en día

Contra la autoridad del ojo

Agosto en Ninguna Parte

Noche de azul suspiro

Pescadores de sueños

Kinderpolitik (o la ciencia política del huevo kinder)

Esponsales

Las memorias de mi país

Poema contra la democracia

Poema al amor trágico

Los cuatro duros

Domingo a diario

La voz de la alemania

Franco arquitecto

El but de jak

La muchacha alada

La filosofía de la trágala

La trágala fuera

Atravieso todas las trágalas

Motor prieta válvula

La autoridad se la dejo a las ratas

Soy feliz cuando llueve

Ciudad cerrada

Doble vínculo

Isla roja

El reverso de la moneda

La nave conquistadora

**El filósofo de la cardeña
contra la ostra de la
vampiresa**

(Imagen generada con IA)

**El filósofo de la cardeña
contra la ostra de la
vampiresa**

Víctor Atobas

Cuidado
cuidado atobas,
me dijo un amigo

durante la creada
hora nuestra;
cuidado
con los nunca colmados
colmillos en jadeo
de la vampiresa;
ha preguntado por ti,
igual que preguntó antes
por otros de nuestros amigos
que andan en guerrilla.

Desde entonces ando con ojo
ante la placa de barrote
tórtola carta
mazacote entorna lacre;
el foso es torreón enfila
el muro charco de rostrificación
en garrote depende
de qué calle hables ella aparece,
ella aparece en la hermosa cardeña
con fría rana
y anca aparte,
ella aparece:
terrible vampiresa
aquí y allá desnuda
encongelada,
menos seductora que los pechos de las larvas
bamboleándose desde las entrañas
de una ciruela pocha,
más alemana que una mariela enmárchita
bielá de muerta rancia encripta
inquisidora pelando monedas
para el rebosante saco
de la estaca última.

Desde entonces veo a la vampiresa
adoptar diversos murciélagos

pero, amigos míos:
¿os habéis fijado
en que la vampiresa lleva en todo caso
un aparato entre las manos
encendido con alcalina
pila de madero,
un aparato dotado con un sensorio
que pata la araña
cuando la red detecta los lúmenes
de nuestros colores en las calles?

El trabajo del filósofo,
amigos míos
que queréis ayudarme a encontrar trabajo
cuando ya tengo uno:
el trabajo del filósofo consiste
en apuntarse a la lista del paro
en la categoría de obrero del concepto;
os propongo que, a ese raro instrumento
que porta la vampiresa,
lo concibamos como la actualización del noúmeno
que no puede conocerse pero sí pensarse;
la actualización a cada frame fenómeno metamotor
de una trágala barrendera
que nos cepilla los ojos con panadera
escoba gris;
os propongo que, a ese raro instrumento
que porta la vampiresa,
lo llamemos engrisadera.

Vertiendo las hormigoneras
que marchitan nuestros cauces,
la engrisadera es una júnjuma que forma parte
de la enredadera de admitido tono de la trágala
tan feucha;
con previo permiso de la regidora del pueblo,
que, sin duda, concederá

a este pobre filósofo de la cardeña,
quisiera que nos acordáramos de Kant:
de entre las tres especies de complacencia,
sólo el gusto por lo bello
es libre.

Bañándonos en cascada
de resplandeciente
perla
vamos legando huellas de nuestros anhelos
gotas de centellas mil cromatismos
contra la desconchada herencia
de las fachadas grises;
el gusto por lo bello
es, también, gusto por el color:
¿por qué habríamos de continuar
temiendo a la fea
ostra engrisadera?

Otros poemas de Víctor Atobas:

La creación de la hora

Amo quema

Quémame

Júnjuma cordura

Cuando tengo algo que decir

Suéñame

Si calla el mirlo

Un sueño que en mí repite

¿Uno de los nuestros?

Amiga paraíso

La música que escuchamos hoy en día

Contra la autoridad del ojo

Agosto en Ninguna Parte

Noche de azul suspiro

Pescadores de sueños

Kinderpolitik (o la ciencia política del huevo kinder)

Esponsales

Las memorias de mi país

Poema contra la democracia

Poema al amor trágico

Los cuatro duros

Domingo a diario

La voz de la alemania

Franco arquitecto

El but de jak

La muchacha alada

La filosofía de la trágala

La trágala fuera

Atravieso todas las trágalas

Motor prieta válvula

La autoridad se la dejo a las ratas

Soy feliz cuando llueve

Ciudad cerrada

Doble vínculo

Isla roja

El reverso de la moneda

La nave conquistadora